

LA MASONERÍA Y LA MUERTE: EL SIMBOLISMO MASÓNICO DE LOS CEMENTERIOS

Figuroa, Diego; Albariño, Julio; Gutiérrez, Pablo; Goldin, Ana Laura; Pagés, Alejandro

RESUMEN

El presente trabajo forma parte del Proyecto “La Masonería en la República Argentina” del Instituto Argentino de Masonología, dirigido por el Dr. Jorge Francisco Ferro, especialista en Sociología de las Sociedades Secretas y de la Masonería e Investigador Científico en el CONICET, contando además con el asesoramiento de Eduardo Callaey, miembro de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones y de la Academia de Estudios Masónicos.

Nuestro objetivo es establecer ciertas pautas y lineamientos desde el punto de vista masonológico aplicables a las investigaciones sobre Masonería, cuyo estudio científico es una cuestión sumamente amplia, compleja y de límites todavía imprecisos.

En primer lugar, nos centraremos en la amplia variabilidad existente dentro de la Masonería, incluso en la Argentina. Posteriormente, analizaremos las manifestaciones funerarias masónicas que es posible encontrar en los cementerios de la Ciudad de Buenos Aires, explicando el significado de los símbolos masónicos y su contexto dentro del simbolismo de la Logia. Por último, analizaremos las relaciones existentes entre las manifestaciones funerarias egipcias del cementerio de La Plata, la Masonería de fines del siglo XIX y la clase dirigente argentina.

PALABRAS CLAVES

Masonología, Variabilidad, Cementerios, Logia, Egipcio.

INTRODUCCIÓN

En los últimos tiempos, atravesamos un auge cada vez mayor del interés que despierta la Masonería en los medios de comunicación y en el público en general, además de manifestarse esto también en el creciente número de investigaciones científicas

dedicadas al tema, como por ejemplo aquellas sobre el simbolismo masónico de los cementerios. Pero el estudio del fenómeno masónico exige, por sus propias características, que sean tenidos en cuenta ciertos criterios de investigación para poder acceder a su adecuada comprensión. Debido a esto, el objetivo de este trabajo consiste en establecer ciertas pautas y lineamientos aplicables a las investigaciones científicas sobre Masonería, centrándonos en la amplia variabilidad existente en la misma. Posteriormente, analizaremos las manifestaciones funerarias masónicas que es posible encontrar en los cementerios de la Ciudad de Buenos Aires, explicando el significado de los símbolos masónicos y la necesidad de situarlos en el contexto de la Logia para poder comprenderlos adecuadamente. Por último, analizaremos las relaciones existentes entre las manifestaciones funerarias egipcias del cementerio de La Plata, la Masonería de fines del siglo XIX y la clase dirigente argentina.

LA MASONOLOGÍA CIENTÍFICA: OBJETO, MÉTODOS Y PERSPECTIVAS

La Masonología científica es una disciplina relativamente nueva perteneciente al campo de las Ciencias Humanas y Sociales. Tiene como objeto de estudio al fenómeno masónico en sus variadas dimensiones y enriquecen su perspectiva los aportes de la Historia, la Sociología, la Filosofía, la Antropología, la Literatura, etc. A continuación, mencionaremos ciertos aspectos a tener en cuenta respecto a su objeto de estudio, su metodología y sus perspectivas (Ferro, 2000a).

Objeto: En cuanto a su objeto de estudio, “la Masonería”, los límites del mismo son sumamente difusos y pueden inducir a error a muchas personas. Esto resalta la importancia de definir con exactitud sus límites ya que cuando este requisito, propio del método científico, no es tenido en cuenta o es incorrectamente aplicado los resultados de las investigaciones estarán inevitablemente viciados por haber aplicado categorías impropiedades que recogen o analizan datos incongruentes con el objeto de estudio. El propio concepto de “Masonería” exige un análisis y una definición operacional que no siempre se observa en los estudios especializados, en los que se da por sentado que dicho concepto es unívoco y que todos coinciden en su significado. Esto está muy lejos de la realidad ya que muchas veces se han confundido grupos e instituciones de las más diversas con Logias u Obediencias Masónicas sólo por mantener una actitud liberal, por ser laicistas o por cualquier otro rasgo que, según ciertos juicios, es motivo suficiente para calificarlas

de “masónicas”. Es necesario considerar que existen agrupaciones “para-masónicas” y “pseudo-masónicas”, es decir, ciertos grupos que, sin ser estrictamente masónicos, se asemejan exteriormente provocando diversas confusiones tanto a los investigadores como al público en general. Las agrupaciones “para-masónicas” serían aquellos grupos sociales fundados por masones, con un elevado número de miembros masones o que desarrollan tareas filantrópicas, sociales o caritativas, pero que carecen de toda cualidad masónica, como por ejemplo el Rotary Club o la Cruz Roja Internacional. Por su parte, las agrupaciones “pseudo-masónicas” serían todas aquellas que, de algún modo, imitan a la Masonería, especialmente en sus aspectos rituales y en la utilización del simbolismo, como por ejemplo la Golden Dawn. Todas estas cuestiones vuelven a señalar la importancia de definir con exactitud los límites del objeto de estudio, además de concluir que el hecho de contar con mayor o menor cantidad de miembros masones en sus filas no confiere la cualidad masónica a un determinado grupo social ni tampoco el hecho de manifestar tal o cual tendencia filosófica, social o política supuestamente considerada como “masónica”, reservando únicamente para el ritual iniciático la capacidad de conferir dicha cualidad.

Métodos: la Masonología utiliza los métodos y las técnicas de investigación comunes a las ciencias sociales ya establecidas y con un “status” epistemológico definido, pero, a medida que su sistema teórico–conceptual se enriquece y desarrolla, necesariamente deberá crear instrumentos de recolección, de ordenamiento y análisis de datos apropiados para su campo de estudio. Su actual etapa metodológica consiste en la adaptación de los métodos de otras ciencias sociales (sociología, historia, filosofía, antropología, economía, etc.), pero en un futuro cercano deberán diseñarse métodos propios y específicos para los estudios masónicos con sus categorías, escalas y sistemas clasificatorios particulares. Ciertamente, algunos métodos pueden resultar poco aptos para los estudios masónicos o, al menos, sufrir ciertas restricciones. Los métodos empíricos, por ejemplo, ofrecen algunos inconvenientes para su aplicación debido a las peculiares características del fenómeno masónico, el cual no es de fácil acceso para encuestas y entrevistas debido a la discreción que rodea al mismo. En el caso del método de la observación, tan útil en los trabajos de campo antropológicos, sería imposible admitir a un “profano”, por más científico que sea, a una Tenida para realizar sus estudios. La observación participante, entonces, implicaría necesariamente la cualidad masónica del observador para permitirle participar de los Trabajos, pero existirá siempre la limitación de los grados masónicos, los cuales actuarían a modo de compartimentos estancos separando

los diversos niveles de actividad, además de los juramentos de silencio que rodean a la iniciación masónica. A pesar de todo esto, toda ciencia que se precie como tal debe dar respuesta a las necesidades de conocimiento teórico en todas las áreas relevantes para el ser humano y consecuentemente mejorar los instrumentos de investigación existentes o crear nuevos cuando estos sean ineficaces. La Masonología científica no escapa a esto y su naciente campo aguarda los desarrollos teóricos que permitan y promuevan la creación de métodos y técnicas de investigación novedosos y apropiados.

Perspectivas: Si bien los estudios masónicos han logrado un “status” académico propio en muchas universidades y centros de investigación europeos y americanos, en muchos países este desarrollo dista de ser una realidad, muchas veces por prejuicios y rencores ocasionados por enfrentamientos pasados que provienen tanto del campo político como del religioso. El desarrollo de estudios objetivos que permitan conocer ciertos aspectos de la estructura y de la organización interna de la Masonería sería beneficioso para dejar de lado las falsas y vulgares concepciones que, por ejemplo, han asimilado a la Masonería a un gigantesco partido político internacional o a una Iglesia o contra-Iglesia “oculta” con el objetivo siniestro de dominar al mundo. Otra confusión, más técnica, es aquella referida a la diferencia entre un Rito y una Obediencia, producto de que a veces coincidan sus jurisdicciones y otras veces no, además de que es necesario recordar que ciertos conceptos varían y sufren modificaciones, como la distinción entre una Gran Logia y un Gran Oriente. En todas estas cuestiones y en muchas otras, los aportes científicos son invaluable pues ayudan a clarificar las concepciones erradas que distorsionan la correcta apreciación del fenómeno masónico en toda su dimensión.

LA VARIABILIDAD EN LA MASONERÍA

Como afirma Ferrer Benimelli, “*resulta cada vez más anacrónico hablar de masonería en un sentido unívoco, debido a la existencia de tantas masonerías independientes unas de otras, y a la variabilidad tan extraordinaria de ritos dentro de las mismas*” (Ferrer Benimelli, 1976: 58). A partir del nacimiento oficial de la Masonería Moderna, el 24 de junio de 1717, se produciría con su expansión una multiplicación de Logias, Obediencias y Ritos. Desde el siglo XVIII la Masonería se fue dividiendo en numerosas y diversas ramas por motivos políticos, ideológicos, religiosos, filosóficos, geográficos y culturales, dando origen a la variedad de las Obediencias actuales. Por otro

lado, el rápido éxito de la Masonería provocó un desarrollo extraordinario de sociedades secretas herméticas, cabalísticas y esotéricas, además de organizaciones o grupos paramasónicos con fines políticos que se inspiraban en la organización de las Logias (Ferrer Benimelli, 1976; Corsetti 1992).

Los rituales también sufrieron importantes modificaciones y, a partir de 1740, se produce el desarrollo de los llamados “Altos Grados”, los cuales fueron instituyéndose incesantemente (Hutin, 1980). Estos Altos Grados, que fueron superpuestos a la Masonería Simbólica (Aprendiz, Compañero y Maestro) y que dieron origen a ritos de 25, 33, 90 y hasta 120 grados, pueden clasificarse, según René Guénon, en tres grupos principales. Por un lado, aquellos que reflejan simplemente las concepciones particulares de sus autores, producto de una tendencia de querer inventar un sistema para sí mismo basándose en las propias interpretaciones herméticas o filosóficas. Por otro lado, aquellos grados que tienen un vínculo directo con la Masonería, cuyo simbolismo se relaciona más o menos estrechamente con ella y pueden ser considerados extensiones o desarrollos del grado de Maestro. Como ejemplo, podemos mencionar el grado de *Royal Arch*, el cual es estrictamente masónico y cuyo origen operativo directo es indudable, siendo un complemento de la Maestría. Por último, tenemos el caso de los grados que pueden considerarse vestigios o recuerdos de antiguas organizaciones iniciáticas occidentales, los cuales fueron injertados o se cristalizaron alrededor de la Masonería. Este hecho nos remite al papel “conservador” de ésta ya que la razón de ser de estos grados es el hecho de que conservan lo que aún puede mantenerse de las iniciaciones de que se trata luego de su desaparición en cuanto formas independientes (Guénon, 1970). A modo de ejemplo, podemos mencionar que en diversos ritos de la Masonería es posible encontrar referencias y simbolismos vinculados a la extinguida Orden del Temple, lo cual nos lleva a considerar los vínculos existentes entre ambas organizaciones y la existencia de lo que podríamos llamar un “Templarismo Masónico” (Callaey, 2005; Ferro 2005).

A todo esto, también debemos agregar que es posible observar, a lo largo de la historia europea, que diversas familias, linajes o clanes, han sido depositarias exclusivas de determinados ritos y filiaciones masónicas practicadas en el más riguroso secreto por los familiares y un pequeño círculo de amigos y allegados. Entre ellos podemos mencionar a los marqueses de Chefdebien de Saint-Amat, señores de Montpellier, jefes hereditarios del “Rito Antiguo y Primitivo de Narbona”, el cual reveló su existencia en el siglo XVIII. El clan de los Roslin, en Escocia, fue soberano exclusivo de la “masonería de Heredom”,

nombre genérico de la obediencia masónica de la *Royal Order of Scotland*. Por último, debemos mencionar la neta filiación de la Casa de Estuardo con la llamada “masonería escocesa”, la cual, paradójicamente, tuvo su gran desarrollo en Francia, introducida por los círculos de exiliados escoceses estuardistas (Figuerola, Goldin, 2006).

En la actualidad no existe un poder central único en la Masonería. Las Logias pueden formar grupos que se administran por sí mismos, pudiendo formar en cada nación una federación dirigida por una Gran Logia. Además, en cada país pueden existir varias Grandes Logias y diferentes Obediencias (Hutin, 1980). Por todo lo antedicho, resulta más conveniente referirse a “Obediencias Masónicas” que a una “Orden Masónica” homogénea y monolítica (Callaey, 2004). En otras palabras, no es posible hablar de “la” Masonería ofreciendo una imagen simplista y estereotípica que no hace más que ocultar la variabilidad existente en la misma y que impide su comprensión.

Lo último a tener en cuenta es la distinción que es necesario realizar entre “masones” y “Masonería”. Siguiendo a Guénon, la Masonería posee una “ortodoxia”, la cual consiste en seguir fielmente la Tradición Masónica, conservando con cuidado los símbolos y las formas rituales que expresan esta Tradición y que son como su ropaje, es decir, la ortodoxia masónica se refiere *“al conjunto del simbolismo considerado como un todo armónico y completo y no exclusivamente a este o aquel símbolo en particular”* (Guénon, 1970: 73). Si estos símbolos y formas rituales no se respetaran o se modificaran por completo, ya no estaríamos en presencia de una Masonería sino de otra cosa de muy distinto carácter, lo que podría ser una organización “pseudo-masónica” o “para-masónica” o de otro tipo. Pero Guénon aclara que, para ser ortodoxa, la Masonería no debe apegarse a un formalismo estrecho ni ser inflexible en lo ritual, sin poder añadir ni suprimir nada, lo cual sería muestra de un dogmatismo muy ajeno al espíritu masónico. La Tradición Masónica no excluye la evolución ni el progreso, y los rituales pueden y deben ser modificados para adaptarse a las condiciones variables del tiempo y lugar, pero solamente en la medida en que no se afecte ningún aspecto esencial del simbolismo y del ritual. Esto nos advierte para poder diferenciar la verdadera Tradición Masónica de aquellas concepciones individuales de los masones que nada tienen que ver con ésta, de la misma forma que las tendencias filosóficas, políticas e ideológicas de los masones no representan necesariamente las de la Masonería. La confusión e ignorancia de esto es lo que ha provocado tantos malentendidos y falsas concepciones, como aquella que asocia a la

Masonería con un ferviente anticlericalismo, generalizando las tendencias irreligiosas de ciertos masones de ciertas Obediencias.

Para finalizar, todo lo expuesto anteriormente nos muestra la necesidad de considerar la amplia variabilidad existente en la Masonería, la cual debe ser tenida en cuenta por aquellas investigaciones dedicadas a su estudio.

LA MASONERÍA ARGENTINA EN LA ACTUALIDAD

La variabilidad existente en la Masonería se refleja en la actualidad del panorama masónico en la Argentina, en la que es posible encontrar un gran número de Obediencias y de Ritos practicados. A continuación, realizaremos un breve repaso sobre las mismas (Ferro, 2000b).

Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones: Es la más antigua de las Obediencias Masónicas argentinas y también la más numerosa, fundándose el 11 de Diciembre de 1857. Practica el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el cual, con sus 33 Grados, es el de mayor difusión mundial y el más conocido popularmente. Sin embargo, por dispensa especial, algunas Logias practican otros Ritos, como el *Emulation* o el Escocés de Edimburgo. Además, desde hace algunas décadas se abrió la posibilidad de practicar el Santo Arco Real de Jerusalem, definido como un "complemento de la Maestría", y la Masonería de Maestros de la Marca.

District Grand Lodge of South America, Southern Division: Es la segunda de las Obediencias Masónicas argentinas, tanto en antigüedad como en importancia y en número. Originalmente se denominó "*The Provincial Grand Lodge for the Argentine Republic*" y fue inaugurada el 8 de Julio de 1862. Practica los tres Grados Simbólicos (*the Craft*) del Rito *Emulation*, a los que se suman los Capítulos del Santo Arco Real (*Holy Royal Arch*). También se practica la Masonería de la Marca (*Mark Master Masons*) y la Marinería del Arca Real (*Royal Ark Mariners*), así como ciertas Órdenes de Caballería cristianas descendientes de las Cruzadas.

Masonería del Rito Antiguo y Primitivo de Memphis-Misraim: Originalmente, el Rito de Memphis y Misraim constituía dos Ritos separados: el Rito de Memphis, constituido en Montauban en 1815 y el Rito de Misraim (Misraim es el plural de "egipcio", en hebreo), constituido en Venecia en 1788. Fue José Garibaldi quien, en 1881, logra finalmente la unión de ambos Ritos egipcios de la Masonería, convirtiéndose en el primer

Gran Hierofante (Gran Maestro) del Rito de Memphis-Misraim unido. La primera expansión del Rito en la Argentina se produjo con la inmigración masiva de italianos, logrando su consolidación hacia 1940. Su rasgo distintivo lo constituye el colorido simbolismo egipcio que decora sus Logias, así como los nombres de las mismas y su extensa Escala de Grados, que alcanza al 96.

Orden Real de Heredom de Kilwinning: Esta numéricamente pequeña Obediencia Masónica comenzó su actividad a mediados de la década de 1980, con algunas breves interrupciones debidas a causas materiales, extendiéndose actualmente al interior del país y a otros países de América. Pertenece a la Masonería Templaria y Jacobita, una rama muy especial de la Masonería, y practica una forma antigua de Masonería Escocesa en siete Grados que fuera, por algún tiempo, denominada *Early Grand Scottish Rite*. Uno de sus rasgos particulares es el carácter cristiano de sus rituales, heredado de su pasado histórico caballeresco-templario y estuardista, lo que la emparenta con otra Masonería cristiana, el Rito Escocés Rectificado.

Orden Masónica Mixta Internacional “Le Droit Humain”: Fundada por Marie Deraismes, escritora y animadora del movimiento feminista, y Gastón Martín, Grado 31, el 4 de abril de 1897 en París. Practica el Rito Escocés Antiguo y Aceptado y su actividad en nuestro país está regulada por la Jurisdicción Argentina de la Orden desde su fundación varias décadas atrás.

Gran Logia Femenina de la Argentina: El 13 de abril de 2002, en Asamblea de Maestras de las tres Logias de Buenos Aires (“Tres Rosas”, “Aurora del Plata” y “Cibeles”), se aprueba la fundación de la Gran Logia Femenina de la Argentina, la cual se produce el 6 de julio de 2002, luego de recibir Carta Constitutiva de la Gran Logia Femenina de Chile (Mazur, 2003).

Otros Grupos: La actividad masónica, siempre fluctuante y con un alto grado de movilidad, no se agota en estas Obediencias, existiendo otros grupos y cuerpos masónicos, entre ellos varias Logias independientes inadecuadamente llamadas “salvajes”.

EL SIMBOLISMO MASÓNICO DE LOS CEMENTERIOS

Los cementerios, como integrantes del fenómeno urbano, son parte sustancial del patrón de asentamiento y un testimonio permanente de la historia social, convirtiéndose en una ventana a la historia de una ciudad que provee la forma de autorepresentación de sus

habitantes. Como institución, el cementerio es una entidad dinámica de alto contenido simbólico y de permanente resignificación que manifiesta el sistema de pensamiento, creencias y estructura de la sociedad. La ritualidad funeraria se encuentra acompañada de una serie de manifestaciones simbólicas que se expresan en la arquitectura funeraria y cuyas significaciones se relacionan con las concepciones sustentadas por los individuos durante su vida (Rizzo, Sempé, 2002; Figueiredo, Figueroa, Romeo, 2005). En la investigación de las expresiones simbólicas de los cementerios, es posible encontrar un conjunto simbólico perteneciente a la Masonería, el cual se manifiesta en diversas bóvedas, panteones, tumbas y otros tipos de monumentos funerarios. A continuación, mencionaremos algunos símbolos propiamente masónicos que hallamos en los diversos cementerios de la Ciudad de Buenos Aires y los explicaremos basándonos en los estudios sobre simbolismo de René Guénon y en antiguos rituales masónicos (Guénon, 1988, 1946; Archivos del Instituto Argentino de Masonología), dejando para posteriores trabajos un relevamiento y un análisis más profundo sobre los mismos.

Compás y Escuadra (Foto 1): La Escuadra es el instrumento para encuadrar nuestras acciones y el Compás para circunscribir nuestros deseos. La Escuadra, además, está asociada con la figura geométrica del cuadrado, el cual representa, tradicionalmente, a la Tierra, mientras que el Compás está asociado con el círculo y representa el Cielo. La manera en que el Compás y la Escuadra están dispuestos entre sí es importante: en el Grado de Aprendiz, la Escuadra está por encima del Compás; en el de Compañero, uno de los lados de la Escuadra está por debajo del Compás; y en el de Maestro el Compás es el que está por encima de la Escuadra. Esto representa que, al principio, las influencias celestes están dominadas por las influencias terrestres, para luego ir desprendiéndose de ellas gradualmente y finalmente dominarlas. El paso de la Escuadra al Compás (“*from square to arch*”) o de la “*Square Masonry*” a la “*Arch Masonry*”, representa el paso del estado humano, figurado por la Tierra, a los estados suprahumanos, figurados por el Cielo, es decir, un paso de los “Misterios Menores” a los “Misterios Mayores”.

Letra G (Foto 2): Representa, según los antiguos catecismos masónicos operativos, “*Al Geómetra (Masón) iniciado, resplandeciente de Luz, en medio de las tinieblas del mundo profano*”, significa “*Geometría, o la Quinta Ciencia*” y alude “*Al Gran Geómetra y Ordenador del Universo*”. Para mencionar es que en los antiguos manuscritos masónicos la “*Geometría*” se identifica constantemente con la Masonería misma. Otros significados que

puede tomar la Letra G es la de “Gnosis” y “*God*”, siendo Dios el “Gran Arquitecto del Universo” (G.A.D.U.).

Delta (Foto 3): El Delta Luminoso contiene el “Ojo que todo lo ve”, el ojo del G.A.D.U., y recibe el nombre de “Delta” por la forma triangular de dicha letra griega. El triángulo recto se refiere al Principio y el ojo que contiene no debe representarse como un ojo izquierdo o derecho sino en posición “central”, como si fuera un “tercer ojo”, que es el que “todo lo ve” en el eterno presente.

Estrella Flamígera (Foto 4): Con la Letra G en su centro representa la morada del Gran Geómetra del Universo, ocupando un lugar central en las Logias debido a su carácter polar. También es un símbolo del Hombre, identificándose sus 5 puntas con la cabeza, los brazos y las piernas. Figurada entre la Escuadra y el Compás simboliza al Hombre Primordial, intermediario entre el Cielo y la Tierra, el cual es un emblema de la perfecta Maestría ya que un Maestro Masón se halla siempre “*entre la Escuadra y el Compás*”.

Acacias (Foto 2): La Rama de Acacia es uno de los símbolos del Grado de Maestro y simboliza la parte inmortal del hombre que nunca muere. Una rama de acacia fue plantada sobre la tumba del Gran Maestro Hiram Abbi, el Arquitecto del Templo del Rey Salomón, quien fue asesinado por tres malos Compañeros por no revelarles la Palabra Sagrada.

Cadena de Unión (Foto 5): Rodea la parte superior de la Logia. Siendo ésta una imagen del Cosmos, la Cadena de Unión se convierte en un símbolo del “marco” del cosmos. Los nudos que posee de trecho en trecho, habitualmente doce, representan a los signos del Zodíaco, constituyendo así un “marco celeste”.

Pavimento de Mosaicos (Foto 6): Representa el piso blanco y negro del Templo de Salomón. La yuxtaposición de sus colores simboliza la luz y las tinieblas, el día y la noche, y todos los pares de opuestos y complementarios, siendo un equivalente del símbolo oriental del yin-yang. Evoca también otro símbolo masónico, el del Águila Bicéfala blanca y negra de ciertos Altos Grados.

Calavera y Tibias (Foto 6): Es uno de los símbolos mortuorios que aparecen en la Cámara Negra de las iniciaciones masónicas. En el Grado de Maestro, representa los despojos mortales de Hiram Abbi.

Columnas (Foto 7): Representan las Columnas “J” (Jachin) y “B” (Boaz) del Pórtico del Templo de Salomón, cuyo significado alude a un pasaje de las Sagradas Escrituras. Dichas columnas se encontraban adornadas con dos grandes capiteles

ornamentados con guirnaldas entretejidas con lirios y granadas, que simbolizan la Unidad, la Paz y la Abundancia. Las columnas se encontraban coronadas por dos grandes esferas que contenían todos los mapas y cartas de las esferas celeste y terrestre y los archivos, constituciones y secretos de la Masonería.

Triple Tau y Triángulo (Fotos 8 y 9): Son dos de los símbolos principales del Grado de Arco Real, el cual es un complemento de la Maestría.

LA LOGIA MASÓNICA Y SU SIMBOLISMO

Una Logia es una Asamblea de Masones debidamente congregados, y sus símbolos y rituales practicados en ella varían según el Rito y el Grado que se trabaje. Esto vuelve necesario situar cada símbolo masónico en el contexto de la Logia para que así adquiriera su auténtico significado, de la misma forma que evita que aquellos símbolos ajenos a la Masonería sean confundidos con los que le son propios. Teniendo en cuenta esto, repasaremos algunos aspectos del simbolismo de una Logia masónica, para mostrar que nada en ella se encuentra librado al azar sino que forma parte de un todo armónico y coherente (Lavagnini, 1989, 1991; Guénon, 1988).

La Logia es un símbolo del Cosmos. Su forma es rectangular y, simbólicamente, su largo se extiende de Oriente a Occidente, su ancho del Norte al Sur, su profundidad de la superficie al centro de la tierra, su alto de la superficie a la bóveda celeste y su cobertura es el cielo estrellado, encontrándose rodeada por la Cadena de Unión. En su centro se encuentra el Pavimento de Mosaicos, sobre el cual se levanta el Ara. Encima de éste hay tres luces formando un triángulo equilátero, en medio del cual se encuentran las “Tres Grandes Luces” de la Masonería: el Volumen de la Ley Sagrada, el Compás y la Escuadra. En el centro de la Logia también puede observarse la Estrella Flamígera con la Letra G, mientras que en Occidente se hallan las Columnas “J” y “B”. Una Logia tiene tres Oficiales Principales: el Venerable Maestro, el Primer Vigilante y el Segundo Vigilante. Cada uno de ellos posee una Joya (la Escuadra, la Plomada y el Nivel), mientras que sus respectivas Bancas, ubicadas en el Oriente, Mediodía y Occidente, representan el curso del sol durante el día, lo que marca el sentido en que deben realizarse las circunambulatorias rituales. Cada Oficial también representa un Orden Arquitectónico Clásico: el Venerable Maestro representa el Jónico, que simboliza la Sabiduría; el Primer Vigilante el Dórico, que simboliza la Fuerza; y el Segundo Vigilante el Corintio, que simboliza la Belleza.

Justamente, Sabiduría, Fuerza y Belleza son los Tres Grandes Pilares que sostienen la Logia y representan, respectivamente, al Rey Salomón, a Hiram Rey de Tiro y a Hiram Abbi. También, sobre el Trono del Venerable Maestro, en el Oriente, se encuentra el Delta, con el “Ojo que Todo lo Ve”, en medio del Sol y la Luna, a través de los cuales manifiesta la Luz durante el día y la noche.

El simbolismo de la Logia no se agota en lo que acabamos de mencionar y su análisis podría ser más exhaustivo, pero esperamos que con estos ejemplos pueda observarse que ella posee un significado armónico y coherente y que es necesario situar los símbolos masónicos en su contexto para comprenderlos adecuadamente.

EGIPTO Y SU INFLUENCIA EN LA MASONERÍA MODERNA: EL CEMENTERIO DE LA CIUDAD DE LA PLATA

Los fundadores de la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, miembros de la clase política argentina, como por ejemplo Dardo Rocha y Pedro Benoit, militaron en la Masonería (Sempé, Rizzo, 2003). La fundación de la ciudad fue planificada con los conocimientos heredados de los masones operativos constructores de catedrales de la Edad Media. La Plata fue pensada, ejecutada y concebida por una generación que motorizó el mayor crecimiento institucional, económico y cultural del país. Sin embargo, el vínculo entre la masonería de fines del siglo XIX y la clase dirigente argentina trascendía lo “profano” e iba mucho más allá de la política y de una economía en esplendor. Todo tuvo un lugar y un orden establecido, incluso la elección de las moradas finales, donde se vuelve vital la representación en símbolos funerarios del destino del alma y sus creencias en la pasada vida terrestre, lo cual se refleja en algunos monumentos funerarios en el sector de tumbas egipcias del cementerio de La Plata. Es posible encontrar allí emblemas, alegorías, símbolos y atributos de inspiración masónica, además de que estos monumentos con simbología egipcia tienen una distribución estratégica en el plano geográfico del cementerio.

Este hallazgo demuestra el auge del ritual masónico egipcio que llegó a la Argentina y a la ciudad de La Plata a fines del siglo XIX junto a las diversas corrientes inmigratorias europeas, especialmente la francesa y la italiana. El Antiguo y Primitivo Rito Oriental de Memphis y Misraim, que toma como base el simbolismo egipcio, tuvo un gran peso en La Plata y es el fruto de la fusión entre el Rito de Misraim o de Egipto, constituido

en Venecia en 1788, y el Rito de Memphis u Oriental, creado por el interés de las tropas de Napoleón por el arte esotérico en El Cairo. Con la unión de estos dos ritos, realizada en 1881 por Garibaldi, se consolida su expansión hacia América a través de las fuertes corrientes inmigratorias francesas e italianas, extendiéndose rápidamente en Argentina en las principales ciudades del interior del país como Rosario y Córdoba, para luego asentarse firmemente en La Plata por medio de sus dirigentes políticos más notorios y las clases económicas y sociales más poderosas.

La Masonería encuentra, así, un punto de contacto con los Misterios Egipcios. Sólo una pequeña sección del “Libro de los Muertos” puede ser considerada de carácter funerario, y es posible percibir en él traducciones de fragmentos de ceremonias de iniciación. Estos rituales egipcios de iniciación tienen una estrecha relación con los de ciertos altos grados masónicos, por lo que el estudio de la antigua religión egipcia puede permitir una correcta interpretación de dichos grados.

El estudio de los monumentos funerarios masónicos y egipcios del cementerio de La Plata y sus vínculos con la clase dirigente argentina y la Masonería de fines del siglo XIX, se tratarán minuciosamente y en profundidad en el libro que el Profesor Julio César Albariño se encuentra preparando y que será publicado próximamente, el cual reúne todas sus investigaciones sobre el tema y lo vuelve de consulta casi obligatoria.

CONCLUSIÓN

Como hemos mostrado a lo largo de este trabajo, el estudio científico del fenómeno masónico es una cuestión sumamente amplia, compleja y de límites todavía imprecisos debido a los diferentes enfoques y puntos de vista, actualmente en desarrollo, desde los cuales es posible abordar el tema. Esperamos haber logrado con este trabajo un aporte a todas aquellas investigaciones que centren su interés en la Masonería. Para esto, ofrecemos las herramientas conceptuales y metodológicas de la Masonología científica y resaltamos la importancia de tener en cuenta la variabilidad existente en la Masonería. De la misma forma, consideramos fundamental el testimonio directo y la colaboración de los mismos masones, quienes son los que realmente viven la Masonería y la conocen en profundidad, luego de haber atravesado las puertas del Templo y recibido la Luz...

AGRADECIMIENTOS:

Jorge Ferro, Eduardo Callaey, Eduardo Kesting, Pablo Alvarez Rus, Cristian Madregal, Antonia Rizzo y Eliana Figueira.

BIBLIOGRAFÍA:

Archivos del Instituto Argentino de Masonología

Callaey, Eduardo R.: 2004. *Ordo Laicorum ab Monacorum Ordine: los orígenes monásticos de la Masonería*, Academia de Estudios Masónicos, Buenos Aires.

Callaey, Eduardo R.: 2005. *El otro imperio cristiano: de la Orden del Temple a la Francmasonería*, Nowtilus, Madrid.

Corsetti, Jean-Paul: 1992. *Historia del esoterismo y de las ciencias ocultas*, Larousse, Buenos Aires.

Ferrer Benimelli, José A.: 1976. *Los archivos secretos vaticanos y la Masonería*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Ferro, Jorge F.: 1990. *El Martinismo Tradicional*, Triregnum, Buenos Aires.

Ferro, Jorge F.: 2000a. *Objeto, Métodos y Perspectivas de la Masonología Científica*, en IX Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española, Universidad de Zaragoza, Segovia, España.

Ferro, Jorge F.: 2000b. *Panorama de la Masonería Argentina hacia el tercer milenio*, Instituto Argentino de Masonología, Buenos Aires.

Ferro, Jorge F.: 2005. *Los Templarios y el Grial*, Lumen, Buenos Aires.

Figueiredo, Griselda; Figueroa, Diego; Romeo, Laura: 2005. *Investigaciones preliminares sobre las manifestaciones funerarias del cementerio de la Municipalidad de Moreno de la provincia de Buenos Aires*, en “Miradas al pasado desde Chivilcoy II”, pág. 295.

Figueroa, Diego; Goldin, Ana Laura: 2006. *Arqueología Masónica: el simbolismo masónico de los cementerios*, en X Congreso de Estudiantes de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, UNC, Mendoza.

Guénon, René: 1946. *La Grande Triade*, París.

Guénon, René: 1970. *Etudes sur la Franc-Masonerie et la Compagnonnage*, 2 tomos, Editions Traditionnelles, París.

- Guénon, René:** 1988. *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*, Eudeba, Buenos Aires.
- Hutin, Serge:** 1980. *Las sociedades secretas*, Eudeba, Buenos Aires.
- Lavagnini, Aldo:** 1989: *Manual del Compañero*, Editorial Kier, Buenos Aires.
- Lavagnini, Aldo:** 1991: *Manual del Aprendiz*, Editorial Kier, Buenos Aires.
- Mazur, Norma:** 2003. “La Mujer y la Masonería”, en *Presencia Masónica en el Patrimonio Cultural Argentino*, C.P.P.H.C.C.B.A., Buenos Aires, pág. 73-95.
- Rizzo, Antonia; Sempé, María C.:** 2002. *Importancia del cementerio como documento etnohistórico y antropológico*, en XXI Encuentro de Geohistoria Regional, Universidad de Formosa.
- Sempé, María C.; Rizzo, Antonia:** 2003. “El caso paradigmático de La Plata. La Plata, ciudad simbólica”, en *Presencia Masónica en el Patrimonio Cultural Argentino*, C.P.P.H.C.C.B.A., Buenos Aires.

FOTOS



Foto 1-Cementerio Británico



Foto 2-Cementerio Británico



Foto 3-Cementerio de Chacarita



Foto 4-Cementerio Británico



Foto 5-Cementerio de Chacarita

